

Palma Africana:

Explotación en pequeña escala

Antonio Guerra de la Espriella

Durante los últimos años en Colombia se ha despertado un continuo interés sobre el cultivo de palma africana en todos sus aspectos, especialmente cuando se le reconoce como una fuente de alimentación y nutrición y sus perspectivas comerciales. Sin embargo, existe la idea que a esta actividad sólo podrán vincularse personas de grandes capitales y explotaciones en grande escala, marginando de hecho a otros interesados con menores posibilidades.

Para desmentir inicialmente la afirmación anterior hay que enfatizar que el cultivo de palma africana no se hizo para ricos ni para pobres y por el contrario está justamente hecho para personas con mentalidad empresarial. De ahí, que el tamaño de la explotación en esta actividad no determine el nivel de rentabilidad del negocio. Significa ello, que una plantación de 300 hectáreas puede ser tan rentable o aún más que una de 2.000 hectáreas. Por supuesto, las famosas economías de escala sí están en estos casos determinadas por el tamaño de la plantación pero hay que tener en cuenta que no son ellas, la variable que se antepone a la rentabilidad a la hora de emprender el negocio.

Con los antecedentes expuestos se desea sustentar y dejar en claro que las explotaciones del cultivo de palma africana en pequeña escala son tan factibles como cualquier otra de tamaño superior, siempre y cuando ellas se realicen bajo los mínimos normales requeridos para tal efecto. Debemos entender, que cualquier explotación menor de 500 hectáreas debe clasificarse en este cultivo como explotación en pequeña escala.

Nuestra atención a lo largo de todos estos años ha estado centrada en considerar las alternativas de explotación de la palma en Colombia en operaciones a gran escala y en pequeña escala, sin rechazar los esfuerzos que sobre el primero se han hecho con la presentación de sucesivos programas nacionales de desarrollo "de siembras de palma africana" en forma masiva. Por ello, se acepta que cualquier tamaño de explotación económicamente rentable es bienvenido dentro de los programas de siembras nuevas.

No es ahora cuando se reconoce el papel fundamental que juega la producción agrícola en el ám-

bito socio-económico del país. En particular, estimular las siembras de palma africana de hecho, incrementaría el volumen de producción de aceite, permitiría una mejor utilización de las materias primas disponibles y una utilización más eficiente de sus subproductos.

La implantación de un programa nuevo de gran escala en palma africana como el propuesto por FEDEPALMA requiere altas sumas de dinero para inversión, que posiblemente estén fuera del alcance del crédito para tal fin destinado por el Estado y tal vez no permitiría el logro de las metas propuestas.

Las explotaciones de palma africana en extensiones relativamente pequeñas, ubicadas en una misma zona geográfica, tienen también la alternativa de constituir una cooperativa u otra forma asociativa que les permita agrupar recursos y racionalizar esfuerzos que a su turno mejoren el poder de negociación defendiendo los intereses comunes.

Tal vez el ejemplo más diciente es el de COAPALMA, en Honduras, cooperativa agroindustrial formada por 53 cooperativas productoras de aceite de palma, que cuentan con aproximadamente 12.000 hectáreas productivas, cuyos cooperados son en su gran mayoría personas de extracción campesina dispuestas a contribuir al desarrollo de esa actividad en el país mencionado.

Análogamente y así lo hemos sostenido en más de una ocasión el gobierno colombiano tiene en este cultivo la alternativa de organizar a verdaderos campesinos empresariales en el sector rural como una salida al problema social-agrario que aqueja a nuestra comunidad. Vale la pena repetir que el Estado tiene el esquema institucional necesario para entrar a trabajar sobre este aspecto.

Un somero análisis permite comprender el esquema a partir de las funciones de cada institución. Si se trata de organizar asentamientos humanos, el aparato gubernamental puede proveer a los campesinos con las tierras necesarias para adelantar programas de explotación agrícola. Entre otras cosas, existe el INCORA, institución encargada de adelantar los programas de distribución y titulación de tierras.

En varias zonas del país aptas para cultivar palma, hay grandes extensiones de baldíos que bien pueden servir para proyectos de este tipo bajo la jurisdicción del INCORA, sin necesidad de llegar a extremos como los de afectar predios adecuadamente explotados.

Por otra parte, el aspecto de organizar a los campesinos o beneficiarios del programa puede recaer en CECORA, institución definida por su propio nombre dedicada precisamente a colaborar en la parte legal de aquellos que resulten beneficiados de proyectos de reforma agraria. Más aún, CECORA maneja una plantación de palma africana, de cerca de 250 hectáreas ubicada en el departamento del Caquetá, lo que hace su experiencia prenda de garantía para futuros proyectos.

El ICA ha venido trabajando en palma africana desde su creación, especialmente en la parte de investigación y extensión. Obviamente sería este instituto a quien le correspondería la asistencia técnica de los pequeños cultivadores beneficiados por el programa. El ICA tiene suficientes antecedentes en la materia como para asumir las tareas de orientación técnica; además recibe, no sólo de palmicultores sino de los usuarios en general del crédito del Fondo Financiero Agropecuario, el aporte de 1% adicional que debe destinarse para la asistencia de pequeños agricultores.

Este es el esquema que tiene el Estado colombiano a su disposición para programas específicos como el de palma africana. Frente a esto, el papel de la Federación sería el de coadyuvar en la implementación del proyecto, más no en su ejecución porque no le corresponde. En esta fase, se generaría una relación como la que hoy existe entre FEDEPALMA y cualquiera de sus afiliados.

La palma africana al desarrollarse masivamente, es uno de los cultivos en Colombia que necesita la financiación internacional, o el aporte de socios extranjeros, como esfuerzo que debe hacerse para su completo desarrollo. Los recursos internos son insuficientes para atender un programa sectorial que exceda de 5.000 hectáreas nuevas en 24 meses, y por tanto debe recurrirse a entidades como el Banco Mundial, Corporación Andina de Fomento, Agencia Interamericana para el Desarrollo etc., con el fin de lograr el soporte necesario para la implementación de varios proyectos, en cualquier escala

inicialmente, o haciendo énfasis en algún tipo de explotación según las prioridades del plan de desarrollo. Países Africanos como Nigeria, Costa de Marfil, Zaire y Camerún han sembrado más de 200.000 hectáreas bajo la concepción de plantaciones modernas sin consideración al tamaño de las mismas, con el soporte financiero externo, respaldado por el respectivo gobierno.

En Colombia, la demanda por el aceite de palma como materia prima para la industria local continúa creciendo, e igualmente como alimento, a medida que crece la población. En el mercado internacional la demanda por el aceite de palma como alimento mismo y para usos industriales (aceites de mesa, margarina, grasas vegetales, chocolates, etc.) continúa creciendo constantemente, aún cuando nuestro país no participe en estas exportaciones en vista del consumo nacional. El aceite de palma también es bastante usado en la industria no alimenticia (químicos, jabones, metalurgia, cosméticos, velas, etc.).

Para promover aún más la producción de aceite de palma a partir de explotaciones relativamente pequeñas, existe el uso de equipo de escala reducida, más barato y simple, a disponibilidad de los empresarios vinculados al cultivo.

Investigaciones llevadas a cabo en algunos países y en particular en Nigeria han probado que una más alta extracción de aceite de mejor calidad puede ser obtenida usando un diseño apropiado de equipo de procesamiento en pequeñas escala. Resultados de otras investigaciones han mostrado algo similar.

Entre las ventajas que se citan, podemos mencionar las siguientes:

- El costo de capital y el costo de la depreciación por tonelada de fruta procesada es muy bajo;
- Este tipo de plantas de extracción son intensivas en mano de obra y por tanto económica y socialmente deseable, para países con altas tasas de desempleo como Colombia;
- Es bastante simple de operar y no requiere mayor especialización o experiencia;
- Es altamente versátil, lo que permite ajustes y modificaciones, sin causar mayores traumas.

Los comentarios anteriores ilustran cómo las operaciones en pequeña escala son alternativa, especialmente por la eficiencia en la extracción, en la implementación de programas rurales y en algunos casos por la dispersión de las plantaciones; ésta solución única como tal permanece como proposición de largo plazo, factible de implantarse. Estas consideraciones nos indican que en conjunto la producción de aceite de palma en Colombia no debe ceñirse exclusivamente a una política que sólo contemple unidades en pequeña escala. En conside-

ración a ello la política debe concentrarse en unidades de cualquier nivel que alcancen comercialmente a satisfacer la demanda interna de materia prima, pues ya se mencionó que la escala de la plantación no determina el nivel de rentabilidad. Las experiencias obtenidas en Colombia son suficientes para demostrar que las explotaciones en pequeña escala de cultivos de palma africana son perfectamente factibles en cualquier medio propicio para ello.

SEÑORES PALMEROS ...

COMPRAMOS SUS COSECHAS DE
ALMENDRA DE PALMA (PALMISTE)



Procesamos aceites de Palma, de Palmiste y de Soya para usos industriales y alimenticios. Además somos fabricantes del prestigioso aceite para mesa y

cocina,...**Riquísimo**

Diagonal 43 Sur N° 55-60 Apdo. Aéreo 17764
Teléfonos: 230 1180 - 230 4370 BOGOTÁ D.E.

VELMAR S.A.
acegracol